

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA INTERCONTINENTAL
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
CARRERA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN ADOLESCENTES DEL BARRIO
SAN JUAN DE HERNANDARIAS, AÑO 2025**

**Delia Concepción López Sanabria
Tutora: Prof. Lic. Ruth Morales**

Trabajo de Culminación de Carrera presentado a la Facultad de
Ciencias de la Salud de la Universidad Tecnológica Intercontinental
como requisito para obtener el título de Licenciatura en Psicología con
orientación Clínica

Línea de investigación: Proceso socioafectivo y salud

Hernandarias, 2025

CONSTANCIA DE APROBACIÓN DEL TUTOR

Quien suscribe, Lic. Ruth Dionicia Morales con documento de Identidad N° 5015575 Tutora del trabajo de investigación titulado “Prevalencia de Conductas Disruptivas en Adolescentes del Barrio San Juan de Hernandarias, año 2025” elaborada por la alumna “Delia Concepción López Sanabria”, para obtener el Título de Licenciada en Psicología Clínica, hace constar que dicho trabajo reúne los requisitos exigidos por la Universidad Tecnológica Intercontinental y puede ser sometido a evaluación y presentarse ante los docentes que fueron designados para integrar la Mesa Examinadora.

En la ciudad de Hernandarias, a los 23 días del mes de julio del 2025



Lic. Ruth Morales

DERECHO DEL AUTOR

Quien suscribe Delia Concepción López Sanabria, con documento de Identidad N°5368954, autor del trabajo de culminación de carrera titulado “Prevalencia de Conductas Disruptivas en Adolescentes del Barrio San Juan de Hernandarias, año 2025” declara que voluntariamente cede a título gratuito y en forma pura y simple, ilimitada e irrevocablemente a favor de la Universidad Tecnológica Intercontinental el derecho de autor de contenido patrimonial, que como autor le corresponde sobre el trabajo de referencia. Conforme a lo anteriormente expresado, esta cesión otorga a la UTIC la facultad de comunicar la obra, divulgar, publicarla y reproducirla en soportes analógicos o digitales en la oportunidad que ella así lo estime conveniente. La UTIC deberá indicar que la autoría o creación del trabajo corresponde a mi persona y hará referencia del autor y a las personas que hayan colaborado en la realización del presente trabajo de investigación.

En la ciudad de Hernandarias, a los 23 días del mes de julio del 2025



Delia Concepción López Sanabria

Nombre

Autor

Indice

Portada.....	1
Resumen.....	2
Marco Introdutorio.....	3
Planteamiento del problema.....	6
Pregunta general.....	8
Preguntas específicas.....	9
Objetivo General.....	9
Objetivos Específicos.....	9
Justificación de la Investigación.....	10
Limitaciones de estudio.....	11
MARCO TEÓRICO.....	12
Antecedentes de Investigación.....	12
Bases teóricas.....	14
Las conductas disruptivas en la adolescencia.....	14
Comportamiento disruptivo.....	15
Conductas problemáticas en la escuela.....	16
Teorías explicativas desde una perspectiva psicológica.....	17
Teoría psicoanalista.....	17
Teoría de la frustración-agresión.....	17
Teorías cognitivas.....	18

Teoría del aprendizaje social.....	18
Teoría del desarrollo moral.....	19
El modelo ecológico de Bronfenbrenner	20
Conductas disruptivas y la teoría ecológica.....	23
Bases conceptuales.....	24
Definiciones de conductas disruptivas	24
Relaciones con amigos.....	25
Nivel educativo.....	25
Relaciones familiares.....	25
Conducta agresiva/delictiva.....	26
Salud mental	26
Uso y abuso de drogas.....	26
Hipótesis de Investigación	27
Hipótesis general	27
Cuadro de Variables	28
MARCO METODOLÓGICO.....	29
Tipo de Investigación.....	29
Diseño de Investigación.....	29
Nivel de Investigación	29
Descripción de la Población	29
Población.....	29

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos.....	30
Validación.....	33
Procesamiento y Análisis de Datos.....	33
Consideraciones Éticas	34
MARCO ANALÍTICO.....	35
Tabla 1 Relaciones con amigos.....	35
Grafico 1.....	35
Tabla 2 Relaciones Familiares	36
Grafico 2.....	37
Tabla 3 Nivel Educativo	37
Grafico 3.....	38
Tabla 4 Conducta Agresiva/Delictiva.....	39
Grafico 4.....	39
Tabla 5 Salud Mental.....	40
Grafico 5.....	40
Tabla 6 Uso/Abuso de Drogas.....	41
Grafico 6.....	41
Tabla 7 Conductas Disruptivas.....	42
Grafico 7.....	43
Conclusión.....	44
Recomendación.....	47
Bibliografía.....	48
Anexos.....	54

**Conductas disruptivas en adolescentes del barrio San Juan de
Hernandarias, año 2025**

Delia Concepción López Sanabria

Universidad Tecnológica Intercontinental

Nota del autor

Facultad de Ciencias de la Salud

Carrera de Licenciatura en Psicología Clínica

Sede Hernandarias

Línea de investigación: Procesos socioafectivos y salud mental

delialopezsana@gmail.com

Resumen

El propósito de esta investigación fue Determinar qué conductas disruptivas presentan los adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias en el año 2025. El enfoque es cuantitativo, de diseño no experimental, de tipo descriptivo. En el estudio participaron 90 adolescentes, varones y mujeres de 12 a 18 años de edad a los cuales se les aplicó el Test POSIT (Cuestionario de Tamizaje de problemas en adolescentes) de NIDA Rahdert (1991) con el objetivo de medir el nivel de conductas disruptivas en adolescentes. Dicho grupo presentó, en la dimensión de relaciones con amigos, en su mayoría niveles bajo a no existentes, así como en las dimensiones de relaciones familiares niveles bajo a medio, mientras que en la dimensión de nivel educativo niveles bajo a medio, por otra parte en la dimensión conducta agresiva/delictiva en su mayoría presentaron nivel bajo, a su vez en la dimensión salud mental presentaron un nivel bajo a alto, seguidamente el uso/abuso de sustancia la mayoría obtuvieron un porcentaje inexistente y por ultimo dimensión de conductas disruptivas se presentan un nivel de bajo a medio. Dichos resultados pueden ser trabajados en conjunto, a fin de lograr un mejoramiento en el ámbito de conductas disruptivas en adolescentes.

Palabra clave: Conductas disruptivas, adolescentes, relaciones familiares, adicción

Marco Introductorio

La adolescencia representa una etapa compleja del ciclo vital, donde se ponen en tensión los límites entre la dependencia infantil y la búsqueda de autonomía. En este tránsito, no solo se redefinen las relaciones familiares, sino que también se ponen a prueba los vínculos con la escuela, los pares y la comunidad. Es en este escenario donde pueden emerger conductas disruptivas, entendidas no solo como expresiones individuales de desobediencia o agresividad, sino también como síntomas sociales de un contexto que, muchas veces, no logra ofrecer contención, escucha y alternativas saludables para el desarrollo juvenil.

Lejos de concebirse únicamente desde una perspectiva clínica o psicopatológica, estas conductas deben ser comprendidas también como formas de comunicación y resistencia que interpelan al entorno. En barrios con alta densidad poblacional, escasos espacios de participación juvenil y limitadas oportunidades educativas o recreativas, las manifestaciones disruptivas pueden constituir un lenguaje que expresa malestar, frustración o la búsqueda de visibilidad. En este sentido, el comportamiento del adolescente no solo refleja su mundo interno, sino también las fisuras del tejido social al que pertenece.

Existe una permanente preocupación por parte de los docentes sobre las dificultades que se presentan dentro del ámbito educativo al desarrollar los programas escolares (Aron y Milicic, 1999), debido a que los docentes deben contar con la presencia y el apoyo de los padres de familia en el proceso escolar de sus hijos, ya que éstos son factores importantes en el desarrollo de la convivencia escolar (Roman y Murillo, 2011).

Actualmente la familia está inmersa en una sociedad globalizada y de consumo (Gubbins y Berger, 2004), a raíz de ello los padres disponen de escaso tiempo para compartir con sus hijos e hijas, esto los lleva a suplir carencias afectivas con la entrega de objetos materiales, o bien caer en la permisividad e inconsistencia. Detrás de estos padres, ha existido probablemente un modelo autoritario y en muchos casos violento, otro modelo

que se repite es el de padres hipercorrectivos que tratan de corregir insistentemente todo, generando hijos/as rebeldes y desobedientes, sin capacidad para acatar normas (Céspedes, 2008).

Desde este enfoque, es relevante incorporar aportes de la psicología comunitaria y de modelos ecológicos del desarrollo humano, como los propuestos por Bronfenbrenner (1979), que destacan cómo los entornos inmediatos familia, escuela, vecindario influyen de manera decisiva en la conducta. Asimismo, estudios contemporáneos como los de Ungar (2011) resaltan la importancia de la resiliencia contextual, entendida como la capacidad del adolescente para encontrar recursos personales y sociales en medio de situaciones adversas. Cuando tales recursos faltan o son inaccesibles, las conductas disruptivas pueden intensificarse y perpetuarse.

En este marco, el presente estudio se propone la existencia de conductas disruptivas en adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias en el año 2025, reconociendo que estas pueden tener múltiples causas y significados. La elección del barrio no es casual: se trata de una comunidad con particularidades socioeconómicas, culturales y educativas que merecen ser exploradas desde una mirada situada y respetuosa de la realidad local.

Esta investigación busca, por tanto:

Visibilizar el fenómeno desde una perspectiva amplia y contextualizada.

Brindar insumos para intervenciones psicoeducativas con enfoque preventivo.

Identificar necesidades psicosociales no cubiertas que puedan estar incidiendo en la conducta adolescente.

Fomentar espacios de diálogo entre actores comunitarios (familias, docentes, líderes barriales) para la construcción conjunta de soluciones sostenibles.

La estructura del trabajo se organiza en los siguientes marcos:

Marco introductorio: plantea el problema, los objetivos, las preguntas y la justificación del estudio.

Marco teórico: expone antecedentes relevantes y los fundamentos teóricos sobre las conductas disruptivas desde diversas perspectivas.

Marco metodológico: describe el enfoque cuantitativo, el diseño, la muestra y los instrumentos aplicados.

Marco analítico: presenta los resultados, los interpreta a la luz de los objetivos y formula conclusiones y recomendaciones prácticas.

Tal situación es observable en numerosos contextos cuyos adolescentes provienen de lugares marcados por condiciones que predisponen a la de privación sociocultural. Entre estos factores se encuentran escenarios comunitarios atravesados por la violencia urbana, núcleos familiares caracterizados por relaciones disfuncionales y precariedad económica, así como barrios con escasas redes de apoyo y contención social, donde además se percibe un creciente distanciamiento afectivo entre los miembros del hogar. Estas condiciones no solo influyen en el comportamiento de los adolescentes, sino que también limitan su capacidad de regulación emocional y adaptación social.

En este sentido, el presente estudio tiene como propósito ofrecer una mirada actualizada sobre cómo se manifiestan las conductas disruptivas en la adolescencia en un contexto específico, visibilizando los factores que las condicionan y abriendo camino a la formulación de estrategias de intervención orientadas a fortalecer tanto los recursos personales como los entornos que rodean a estos jóvenes.

Planteamiento del problema

En los últimos años se ha observado un aumento significativo de conductas disruptivas en adolescentes, estas conductas pueden incluir agresividad, desobediencia, irrespeto a figuras de autoridad, impulsividad, uso/abuso de sustancias, dificultades en las relaciones familiares o sociales, entre otros factores.

Rodríguez (2004) define las conductas disruptivas como aquellos comportamientos que superan los patrones normales del desarrollo y que pueden ser indicadores de una conducta disocial o patológica. Según García Correa (2008), este tipo de comportamiento interfiere con el proceso educativo y genera conflictos dentro del aula, afectando el ambiente escolar. Uruñuela (2007) plantea que estas conductas muchas veces surgen como consecuencia de una crianza sin normas claras ni límites establecidos.

Asimismo, autores como Martínez et al. (2021) sostienen que un funcionamiento familiar inadecuado incide directamente en el desarrollo emocional y conductual de los adolescentes. Narváez y Obando (2020) destacan la influencia de factores sociales y culturales en la aparición de comportamientos disruptivos, mientras que Da Silveira et al. (2024) afirman que la ausencia de cuidados y estímulos adecuados incrementa el riesgo de que los adolescentes desarrollen estas conductas.

En distintos sectores del país, especialmente en comunidades marcadas por condiciones de vulnerabilidad social, se ha observado una creciente preocupación por la presencia de conductas disruptivas en adolescentes, expresadas a través de actitudes de confrontación, agresividad, rechazo a normas establecidas, impulsividad y comportamientos de riesgo. Estas manifestaciones no solo alteran la convivencia cotidiana en los espacios públicos y familiares, sino que también generan tensiones en el tejido comunitario y exponen la necesidad de comprenderlas en su complejidad.

El barrio San Juan de Hernandarias es un ejemplo de este tipo de entornos, donde confluyen diversos factores que pueden predisponer a estas conductas: situaciones de violencia estructural, precariedad económica, desintegración o disfuncionalidad familiar, carencia de espacios recreativos o culturales adecuados, y limitadas redes de apoyo social. En tales condiciones, muchos adolescentes se enfrentan a un entorno que restringe su desarrollo saludable, y donde las conductas disruptivas pueden convertirse en formas de expresión de malestar, protesta o búsqueda de reconocimiento.

A pesar de que estas problemáticas son reconocidas por referentes comunitarios y actores sociales del barrio, existe una escasa producción de datos locales sistematizados que permitan conocer con claridad la magnitud del fenómeno, sus principales características y los factores asociados. Esta falta de información empírica impide la formulación de acciones preventivas eficaces y limita las posibilidades de intervención desde un enfoque psicosocial integral y contextualizado.

Por ello, el presente estudio se propone analizar la existencia de conductas disruptivas en adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias durante el año 2025, con el objetivo de generar un diagnóstico realista que pueda orientar futuras estrategias de contención, acompañamiento y fortalecimiento comunitario, respondiendo a las necesidades concretas de esta población.

El estudio se estructurará en torno a cinco dimensiones clave, seleccionadas por su relevancia empírica y teórica en el análisis del comportamiento adolescente: relaciones con amigos como problemas de pares, relaciones familiares, conducta agresiva o delictiva, salud mental, y uso/abuso de drogas y alcohol. Estas dimensiones serán evaluadas mediante el instrumento POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers), diseñado por el National Institute on Drug Abuse (NIDA) y validado por Rahdert (1991) como una herramienta eficaz para el tamizaje psicosocial en población adolescente.

La elección de estas áreas responde a un enfoque integral del comportamiento disruptivo, considerando que dicho fenómeno no puede explicarse únicamente desde factores individuales, sino que debe analizarse en interacción con el contexto social, familiar y comunitario. En ese sentido, la investigación se sustenta en el modelo biopsicosocial, que reconoce la interdependencia entre los factores biológicos, psicológicos y sociales en la génesis de los problemas conductuales (Engel, 1977), así como en el modelo ecológico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (1979), el cual sitúa al adolescente dentro de un entramado de sistemas interrelacionados microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema que influyen en su comportamiento y adaptación.

Desde esta perspectiva, las relaciones familiares y con pares constituyen núcleos primarios de socialización que pueden actuar como factores protectores o de riesgo. Por su parte, las conductas agresivas o delictivas, el uso de sustancias y los indicadores de afectación en la salud mental, representan expresiones visibles de una posible disfunción en estos sistemas, muchas veces vinculadas a contextos de pobreza, violencia estructural, abandono afectivo o falta de contención social.

El análisis de estas dimensiones no solo permitirá identificar la prevalencia de conductas disruptivas en los adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias, sino que también aportará evidencia empírica para diseñar estrategias de intervención contextualizadas, que aborden las múltiples causas del problema y favorezcan el desarrollo saludable de esta población.

Por lo expuesto se formula la pregunta general que guiará la investigación.

Pregunta general

¿Qué conductas disruptivas presentan los adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias en el año 2025?

Preguntas específicas

¿Qué nivel de problemas en relaciones con amigos presentan los adolescentes?

¿Qué nivel de vulnerabilidad en relaciones familiares presentan los adolescentes?

¿Qué nivel de riesgo en el ámbito educativo presentan los adolescentes?

¿Qué nivel de Conducta agresiva/delictiva presentan los adolescentes?

¿Qué nivel de Salud Mental presentan los adolescentes?

¿Qué nivel de Uso/abuso de drogas presentan los adolescentes?

Objetivo General

Determinar qué conductas disruptivas presentan los adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias en el año 2025.

Objetivos Específicos

- Identificar nivel de problemas en relaciones con amigos que presentan los adolescentes
- Identificar nivel de vulnerabilidad en relaciones familiares que presentan los adolescentes
- Identificar el nivel de riesgo en el ámbito educativo que presentan los adolescentes
- Identificar nivel de Conducta agresiva/delictiva que presentan los adolescentes
- Identificar nivel de salud mental que presentan los adolescentes
- Identificar nivel de Uso/abuso de drogas que presentan los adolescentes

Justificación de la Investigación

La presente investigación adquiere relevancia y pertinencia debido al creciente impacto que las conductas disruptivas tienen en el desarrollo integral de los adolescentes y en la dinámica social de comunidades vulnerables como el barrio San Juan de Hernandarias. Estas conductas, que abarcan desde la desobediencia y agresividad hasta el consumo problemático de sustancias, representan un desafío significativo para el bienestar emocional, social y educativo de los jóvenes, así como para la cohesión y seguridad comunitaria.

El estudio es importante porque aborda un fenómeno multidimensional, cuyo análisis permitirá trabajar en un futuro patrones y factores de riesgo en un contexto específico y poco explorado científicamente. Al proporcionar datos cuantitativos actualizados y confiables sobre las manifestaciones de estas conductas, la investigación aporta un diagnóstico que es fundamental para diseñar políticas públicas, programas preventivos y estrategias de intervención focalizadas, adaptadas a las características socioculturales del barrio.

Además, el estudio beneficiará directamente a diversos actores sociales. En primer lugar, los adolescentes del barrio podrán ser objeto de futuras acciones psicosociales que favorezcan su desarrollo saludable y reduzcan las conductas de riesgo. En segundo lugar, las familias y la comunidad en general obtendrán información valiosa para fortalecer los lazos afectivos y las redes de apoyo, mejorando así el entorno que rodea a los jóvenes. Finalmente, las instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales y profesionales de la salud mental y la educación contarán con una base empírica sólida para planificar y ejecutar intervenciones con mayor eficacia y pertinencia.

Esta investigación no solo contribuye al avance del conocimiento científico sobre las conductas disruptivas en adolescentes en contextos vulnerables, sino que también se

configura como una herramienta estratégica para la promoción de la salud mental, la prevención de conductas de riesgo y el fortalecimiento comunitario en el barrio San Juan de Hernandarias.

Limitaciones de estudio

Una de las principales limitaciones de este estudio radica en su diseño cuantitativo y transversal, que permite obtener una fotografía del fenómeno en un momento específico, pero no posibilita analizar la evolución o causalidad de las conductas disruptivas a lo largo del tiempo. Esto implica que no se podrán identificar patrones dinámicos ni cambios en las conductas o factores asociados, limitando la comprensión profunda del proceso de desarrollo adolescente en el contexto estudiado.

Otra limitación importante es la concentración geográfica y poblacional del estudio, que se centra exclusivamente en adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias. Si bien esta especificidad aporta valiosa información contextualizada, los resultados obtenidos no podrán generalizarse a otras comunidades o poblaciones con características distintas, lo que restringe la aplicabilidad externa de los hallazgos y requiere cautela al extrapolar las conclusiones.

Finalmente, la aplicación del cuestionario POSIT, aunque validado internacionalmente, puede presentar limitaciones en cuanto a la adaptación cultural y lingüística específica para la población local. Aspectos como la comprensión de ítems o la disposición de los adolescentes para responder con sinceridad pueden influir en la calidad y precisión de los datos recolectados.

MARCO TEÓRICO

Antecedentes de Investigación

En un estudio realizado por Buitrago y Herrera (2014) cuyo tema fue la inteligencia emocional y el tratamiento de las conductas disruptivas en el aula de clase, el objetivo fue: Describir la influencia que tiene la Inteligencia emocional de los profesores del grado quinto de la Institución Educativa Distrital Arborizadora Baja de Bogotá, en el tratamiento de las conductas disruptivas de sus estudiantes en el aula de clase. Se pudo conocer en la investigación los siguientes resultados de la encuesta realizada a los docentes, en donde se encontró que se observan como sobresalientes las tipologías de comportamientos disruptivos: motrices, de distracción y agresivas, y con moderada relevancia, las verbales. De estos datos se evidencia una prevalencia de comportamientos disruptivos, tales como: realizar actividades diferentes a las asignadas por la profesora, comer en el salón de clase, usar el celular, molestar al compañero (empujarlos, quitarle sus útiles), desobedecer las órdenes dadas por la maestra, tener discusiones o peleas con los compañeros, utilizar apodos, groserías e insultos en la interacción con sus compañeros, desplazarse por el salón, traer y utilizar objetos para jugar, ausentarse del salón, dañar los útiles del salón, tirar papeles. Los docentes encuestados, este tipo de comportamientos disruptivos se presentan con alta frecuencia, al manifestar que el desobedecer las órdenes del maestro es una conducta que se presenta con regularidad.

Los autores Cancapa & Cancapa (2017) en el país de Perú, realizaron un estudio que tenía como objetivo la asociación entre las conductas disruptivas y los estilos de aprendizaje. Diseño Correlacional. Donde se concluyó que en un alto porcentaje no se distinguen problemas relacionados a la conducta; en cambio en un bajo porcentaje si se perciben; así mismo en un mayor porcentaje se observa que hay dominio de los estilos de aprendizaje y en un menor no se aprecia dicho dominio. De la misma forma se puede evidenciar una estrecha vinculación entre las variables.

Por su parte Ocaña (2017) Perú. Llevó a cabo una investigación con el objetivo de establecer una asociación entre conductas disruptivas y aprendizaje significativo en alumnos de la ciudad de Huacho. Diseño correlacional. Donde se observa una marcada, pero contraria relación entre las conductas disruptivas y el aprendizaje de tipo significativo en los estudiantes de la institución educativa en el área de comunicación.

Así mismo Córdova (2017) Chiclayo. Realizó un estudio con el propósito de comprobar si existen distinciones específicas de las conductas disruptivas de acuerdo al sexo y al grado en alumnos de primaria en una institución educativa en Chiclayo. Tipo descriptivo- comparativo y diseño no experimental. El estudio llegó a la conclusión de que, en relación al sexo y grado escolar, se evidencia una gran diferencia, siendo los varones los que muestran mayores conductas disruptivas; así mismo los alumnos del 3er grado son los que presentan mayor índice de falta de cumplimiento de los deberes escolares y de desobediencia al docente. Del mismo modo, son los alumnos de 6to grado, los que manifiestan mayor puntaje en realizar desorden.

Finalmente, Dávila (2017) Chiclayo. Desarrolló una investigación con el objetivo de comprobar la asociación entre las conductas disruptivas e inteligencia emocional en alumnos de educación primaria de una institución educativa. Utilizando un diseño Descriptivo – Correlacional donde los resultados fueron: Las conductas disruptivas están en nivel medio, ya que los alumnos interrumpen su integración con su contexto, debido a que malogran su normal desarrollo al utilizar estas conductas según la fuerza, tiempo y frecuencia con que las usan. Los estudiantes afrontan positivamente sus impulsos, ya que reconocen sus emociones y las de los demás, por lo que la variable de inteligencia emocional está en un nivel medio. Así llegan a la conclusión de que ambas variables están relacionadas.

Bases teóricas***Las conductas disruptivas en la adolescencia***

Cuando se habla de disrupción se refiere al primer indicio de los problemas de estudio, que puede mostrar un estudiante en el colegio. La desobediencia, la ausencia de apoyo y de motivación del estudiante dificultan una relación adecuada para elaborar un ambiente de enseñanza – aprendizaje productivo. No obstante, este disturbio al interior del aula es un persistente que perjudica a los estudiantes y también a los docentes, siendo un problema y la primera causa del problema educativo (Fernández, 2018).

Muñoz (2010), sostuvo que: El trastorno del comportamiento disruptivo es un "término diagnóstico de inicio habitual en la infancia". En grado extremo puede llegar a violaciones de las normas y leyes, excesivas para el carácter y la edad de la persona. Generalmente estas conductas impiden o reducen las posibilidades de adaptación al medio social, así como el desarrollo y aprendizaje de nuevas conductas escolares, académicas y sociales (p. 1).

Muñoz destaca el inicio en la infancia, la intensidad de las conductas disruptivas y su impacto en la adaptación. En lo personal considero que se debe profundizar para poder comprender este trastorno, la parte biológica, psicológica, ambiental y familiar. Estudio comprueban que infiere mucho tanto la genética como el entorno en los comportamientos así también como la inestabilidad familiar o los estilos educativos inconscientes juegan un papel importante.

Ferran (2010) denomina conductas disruptivas a aquellas que hacen detonar conflictos en los centros educativos. Con este pensamiento se engloban todas aquellas conductas que los alumnos expresan y que alteran la normal relación entre los miembros del equipo educativo y la labor de nuestros docentes. Son todas las maneras que utilizamos; especialmente los niños,

para atraer la atención de los compañeros de clase como del docente de aula. Por lo general este tipo de estudiantes poseen problemas de falta de afecto por parte de sus familiares, además de notarse un rendimiento académico bajo, mostrando actuaciones antisociales en donde se muestran la violación a las normas o reglas de la comunidad, dichas acciones se pueden manifestar como agredir físicamente a los individuos más cercanos, de igual manera la propensión de insultos, cometer robos, entre otros. Otro factor clave de las conductas disruptivas, son la temporalidad de la presencia de dichos comportamientos, así como de la intensidad con la que se llegan a manifestar. Una de las principales manifestaciones son las agresiones que se generan en el entorno educativo (Alsina et al, 2015).

“Detonar conflictos” desde mi punto de vista, a menudo estas conductas, son respuestas a frustración, una sensación de invisibilidad, es decir estas conductas son de alguna forma para llamar la atención o la carencia de habilidades para comunicarse y expresar sentimientos.

Comportamiento disruptivo

Por otro lado, Uruñuela (2012), señala que el comportamiento disruptivo tiene como finalidad llamar la atención, así como el indicar el lugar que este ocupa en el grupo o llegar a expresar su registro de notas; pero todas ellas, llegan a ocasionar que el docente no desarrolle adecuadamente sus actividades que tenía previamente programadas; por lo que estas conductas generan un retraso en el ritmo de aprendizaje, debido a que se tiene que dedicar tiempo para realizar las observaciones y correcciones pertinentes; de igual manera llega a dañar el clima que se presenta en el salón de clases, las relaciones sociales de igual manera se ven afectadas de forma negativa.

Desde mi perspectiva, el comportamiento disruptivo en la sala de clase no solo puede interpretarse como un llamado de atención o una forma de posicionarse dentro de algún grupo, como señala Uruñuela, sino también como un reflejo de necesidades emocionales o afectivas no satisfechas. Esto significa la importancia de que los docentes desarrollen una mirada más empática y comprensiva la situación para tratar de llegar a crear un ambiente de confianza, respeto y comunicación, es posible que alguno de estos comportamientos disminuya y la sala de aula no sea afectada de forma negativa.

Conductas problemáticas en la escuela

Cuando el docente visualiza este tipo de conductas, las llega a catalogar como comportamientos que infringen las normas establecidas, de similar manera las ubican como características de la violencia, pero en una intensidad reducida, debido a que no son conductas violentas, pero que generan malestar para las demás personas (Uruñuela, 2012). Por lo general cuando se habla de disrupción, se manifiesta generalmente en las escuelas, pues en este ambiente pasan más tiempo los niños, por lo que su presencia se debe de tener muy en cuenta, para saberlo detectar a tiempo, y realizar las acciones de corrección necesarias, dado que muchas veces la intervención no solo se realizaría a nivel escolar, también clínica si se considera necesario, como por ejemplo en conductas de hiperactividad o un reducido grado de autocontrol. Este tipo de comportamientos, pueden acarrear una serie de graves consecuencias, si no son detectados a tiempo y no se les brinda la atención necesaria (Alsina et al, 2015)

Teorías explicativas desde una perspectiva psicológica.

Estas teorías sustentan su base sobre procesos que tienen lugar a nivel psicológico en el individuo, que le ayudan a interpretar los estímulos a los que se ve expuesto en el contexto que le rodea y que servirán de guía para su conducta. (Vázquez, Fariña y Seijo, 2003, p. 34).

Teoría psicoanalítica. Freud (1920), citado por Fariña, Seijo y Vázquez (2003), sostiene que: Las conductas agresivas vienen determinadas directamente por instintos que son innatos al ser humano, distinguiendo tres etapas: la primera, en la cual se produce el establecimiento como un componente de la libido, por ello en esta etapa se otorga gran importancia a la energía sexual. Esta etapa contempla la idea de que las fases del desarrollo psicosexual constituyen momentos clave en los que se generan conductas agresivas. En la segunda etapa, se produce una clara delimitación entre ambos aspectos, es decir, por un lado, se sitúa la agresividad y por Otra la libido. Ahora bien, es el tercero y última etapa, donde la agresividad humana es destructiva y se asocia a un impulso de muerte o thanatos. (p. 35),

Teoría de la frustración-agresión.

Dollars, Doob, Miller; Mowrer y Sears (1939) postulan que: Esta teoría establece una relación de causa-efecto entre la frustración y la agresión, en el sentido de que la frustración se produce cuando no podemos alcanzar una serie de objetivos que nos hemos planteado, generando en el sujeto una "lucha interna", es decir, creando un conflicto emocional. (p. 36).

Teoría de Eysenck Eysenck (1970) menciona que: Las dimensiones de la personalidad están compuestas por una base biológica y una influencia genética, pero cierto es, que los genes se expresan bajo la existencia de circunstancias determinadas, puesto que estos están afectados por experiencias específicas que vivencia el individuo a lo largo de la vida. (p. 40). 26

Teorías cognitivas.

“El planteamiento de estas teorías está orientado a que las conductas agresivas se originan como resultado de la presencia de estructuras cognitivas distorsionadas o sesgadas en el individuo” (Herrero, 2005, p. 41).

Teoría del aprendizaje social.

En el proceso de aprendizaje social la familia, el ámbito cultural o social y los medios de comunicación son los que más influyen sobre el menor en el aprendizaje de conductas prosociales o antisociales. (Philip. 2000, p. 44)

Bandura y Walters (1983) mencionan que: La teoría del aprendizaje social, tiene como objetivo de estudio la influencia de los factores sociales y ambientales en las conductas que realizamos los seres humanos. Desde este enfoque, se explica la ejecución de conductas agresivas o antisociales del individuo en algunas ocasiones, desde el déficit que este puede presentar en las relaciones sociales en su relación con los demás, Uno de los principios básicos de esta perspectiva es el aprendizaje por modelado o por imitación, Así el término de aprendizaje nos indica que éste se puede realizar tanto para la adquisición de comportamientos pro sociales como antisociales. (p, 44)

Lev Vygotsky (1960) argumenta desde sus planteamientos acerca del aprendizaje, que “el contexto cultural, es el medio desde el cual las personas interiorizan formas de pensar y de aprender sobre el entorno, el comportamiento derivado de las funciones mentales se adquiere y se desarrollan a través de la interacción social”

Teoría del desarrollo moral

L. Kohlberg (1986), quien expresa que “el desarrollo moral del infante está sujeto, según su estudio, en las etapas finales de ese desarrollo en algunos aspectos esenciales, están determinadas por su entorno social del ser humano”

Se hace referencia a la teoría del desarrollo psicosocial de Erick Erikson (1950), quien aporta a este estudio, sobre el entorno ambiental, pero profundizando más en lo psicosocial, lo cual facilita una mayor aproximación a un análisis de la situación social que viven los niños en el ámbito escolar y familiar.

Lorenz 1966 Etológica Manifiesta que el patrón de conductas agresivas que presenta el infante y adolescente, pertenece al proceso de desarrollo y es imprescindible en su proceso de adaptación.

Mackal 1983 Bioquímicas Refiere que el factor bioquímico es el principal responsable para el desarrollo de la conducta agresiva del individuo.

Gómez, Egido y Saburrido 1999 Neuropsicológicas Presentan tres tipos de respuestas agresivas según la neurología, la agresividad mesencefálica relacionada al miedo e irritabilidad; la agresividad diencefálica relacionada con la presencia de la ira y la agresividad límbica relacionada con la presencia de emociones.

Fariña, Seijo y Vásquez 2003 Neuro-fisiobiológica Este enfoque manifiesta que la agresividad tiene un origen biológico, que origina un patrón de comportamiento desadaptativo en el ser humano, así mismo es aquel que une las tres teorías del origen de la conducta agresiva.

Diversas teorías se han cuestionado el origen de la violencia en los humanos. Los filósofos y los investigadores debaten acerca de la naturaleza "noble" o "salvaje" de las personas (Freud, 1930; Lorenz, 1966). Freud y otros psicoanalistas aseguran que la agresión es el producto de un primitivo y poderoso deseo por la muerte al cual ellos llaman Tánatos. Lorenz (1966) argumenta que la violencia es instintiva. Sin embargo, los estudios científicos actuales reportan que las causas de la violencia son múltiples y éstas incluyen factores biológicos, fisiológicos, conductuales, sociales, económicos y políticos (American Psychological Association's Commission on Youth Violence, 1993; National Research Council, 1993; Ollendick, 1996).

Lerner y Galambos (1998) plantean que, de manera consistente con las condiciones individuales y las contextuales, existen factores centrales básicos en la génesis y en el desarrollo de las conductas de riesgo de la criminalidad, sobre las cuales se puede trabajar en prevención. Estos comprenden tres factores individuales y tres contextuales: 1) la edad (la iniciación temprana en una conducta de riesgo en la adolescencia); 2) las expectativas respecto de la escuela y de las calificaciones escolares; 3) conducta(s) general(es), tales como acciones inapropiadas; 4) observar influencias antisociales, ya que muchas veces más allá de los factores individuales los factores contextuales son los que conducen a la generación de conductas de riesgo; 5) las influencias de los padres, particularmente sus estilos autoritarios o permisivos; y 6) las influencias del vecindario. (Armenta., et al, 2003).

El modelo ecológico de Bronfenbrenner

Bronfenbrenner (1987) propone una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. Bronfenbrenner denomina a esos niveles el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema

comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad.

Bronfenbrenner (1987) argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos.

Bronfenbrenner y Ceci (1994) han modificado su teoría original y plantean una nueva concepción del desarrollo humano en su teoría bio-ecológica. Dentro de esta teoría, el desarrollo es concebido como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas de los seres humanos, tanto de los grupos como de los individuos. El elemento crítico de este modelo es la experiencia que incluye no sólo las propiedades objetivas sino también las que son subjetivamente experimentadas por las personas que viven en ese ambiente. Bronfenbrenner y Ceci (1994) argumentan que, en el transcurso de la vida, el desarrollo toma lugar a través de procesos cada vez más complejos en un activo organismo bio-psicológico. Por lo tanto, el desarrollo es un proceso que deriva de las características de las personas (incluyendo las genéticas) y del ambiente, tanto el inmediato como el remoto y dentro de una continuidad de cambios que ocurren en éste a través del tiempo. El modelo teórico es referido como un modelo Proceso-Persona-Contexto-Tiempo (PPCT). (Armenta., et al, 2003).

Belsky (1980) retomó el modelo original de Bronfenbrenner y lo aplicó al abuso infantil. En la aplicación de Belsky, la familia representaba al microsistema; y el autor argumentaba que en este nivel más interno del modelo se localiza el entorno más inmediato y reducido al que tiene acceso el individuo. El microsistema refiere las relaciones más próximas de la persona y la familia, es el escenario que conforma este contexto inmediato. Éste puede funcionar como un contexto efectivo y positivo de desarrollo humano o puede

desempeñar un papel destructivo o disruptor de este desarrollo (Bronfenbrenner, 1987). El mundo de trabajo, el vecindario, las relaciones sociales informales y los servicios constituirían al exosistema, y los valores culturales y los sistemas de creencias se incorporarían en el macro sistema. Como lo mencionábamos, para Belsky (1980) el exosistema es el segundo nivel y está compuesto por la comunidad más próxima después del grupo familiar. Ésta incluye las instituciones mediadoras entre los niveles de la cultura y el individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, las instituciones recreativas y los organismos de seguridad. La escuela constituye un lugar preponderante en el ambiente de los jóvenes; ellos permanecen una gran parte de su tiempo en este lugar, el que contribuye a su desarrollo intelectual, emocional y social. El macro sistema comprende el ambiente ecológico que abarca mucho más allá de la situación inmediata que afecta a la persona. Es el contexto más amplio y remite a las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura (Belsky, 1980; Bronfenbrenner, 1987). En este nivel se considera que la persona se ve afectada profundamente por hechos en los que la persona ni siquiera está presente. La integración en la sociedad es parte de la aculturación de los individuos a las instituciones convencionales, las normas y las costumbres (Angenent & Man, 1996).

Emery y Laumann-Billings (1998) utilizaron el modelo ecológico para analizar las causas y las consecuencias de las relaciones familiares abusivas y establecieron a la familia como el contexto más inmediato. El contexto ecológico más amplio lo constituyeron las cualidades de la comunidad en las que está inmersa la familia, tales como la pobreza, la ausencia de servicios, la violencia, la desorganización social, la carencia de identidad dentro de sus miembros, y la falta de cohesión en ella. Por su parte, el contexto sociocultural estuvo formado por los valores y las creencias culturales.

En el presente estudio retomamos el modelo ecológico aplicado por Belsky (1980) al abuso infantil. En este modelo, Belsky propone los mismos sistemas que Bronfenbrenner, pero los define de manera diferente. Según Belsky (1980) las relaciones dentro de la familia constituyen el vínculo más próximo y el sistema más inmediato en el que se desenvuelven los niños, al que denomina microsistema. El barrio y la escuela son contextos importantes para los menores, pero constituyen otro nivel de interacción, al cual llama el exosistema y por último, Belsky considera que la cultura constituye el macrosistema.

El modelo ecológico del desarrollo representa un marco teórico para el estudio de la antisocialidad, debido a que comprende todos los entornos en los que se desenvuelve el menor. Estos escenarios, tal como los plantean Bronfenbrenner (1987) y Belsky (1980) pudieran contribuir al desarrollo de la conducta prosocial del individuo, si éstos son positivos. Sin embargo, un ambiente familiar adverso, un vecindario conflictivo, con venta de drogas, una escuela con condiscípulos antisociales, con un ambiente físico descuidado y una cultura de no respeto a las leyes, y la impunidad, pudieran generar conducta antisocial y delictiva en los menores. (Armenta., et al, 2003).

Conductas disruptivas y la teoría ecológica

La teoría de Bronfenbrenner sugiere que las conductas disruptivas pueden surgir de Problemas en el microsistema: Por ejemplo, conflictos familiares, problemas de aprendizaje en la escuela, o falta de apoyo social en el grupo de pares. Interacciones problemáticas entre microsistemas, cuando las expectativas de la escuela y la familia son contradictorias, o cuando los padres no apoyan las actividades extracurriculares del niño. Influencias del exosistema y macrosistema, como la falta de acceso a servicios de salud mental, la exposición a la violencia en la comunidad, o la influencia de normas culturales que promueven comportamientos agresivos. (Armenta., et al, 2003).

Bases conceptuales***Definiciones de conductas disruptivas***

Para García (2008): “Las conductas disruptivas son aquellas que influyen negativamente en el proceso docente y/o supone un grave trastorno para el normal desarrollo de la vida escolar”

“Entonces podemos definir como aquella conducta que genera conflictos en el aula de un centro de estudio o un grupo de niños o adolescentes que se encuentran bajo la dirección de un tutor” (P.37)

Son el resultado de la ausencia de una crianza estructurada con normas que a futuro forman jóvenes rebeldes que presentan conductas enfocadas en infringir las reglas. (Uruñuela, 2007).

Conjunto de comportamientos que van más allá de un patrón normal del desarrollo del infante y adolescente, ya que dentro de un proceso de evaluación se presenta como una conducta disocial y patológica. (Rodríguez, 2004).

Comportamiento y conductas que ocasiona malestar a nivel del grupo y que atenta contra las normas sociales, generalmente ocasiona un inadecuado desarrollo y proceso de aprendizaje académico y social. (Muñoz, 2010).

Teorías integradas para definir las dimensiones de las conductas disruptivas

El modelo de cascada dinámica de Caprara et al., (2006); explica cómo las conductas agresivas iniciales derivan en rechazo de pares, falta de supervisión parental, asociación con pares desviados y eventual consumo de drogas.

Rohner, (2021) destaca el impacto de la aceptación familiar en la conducta adolescente; la insuficiencia emocional eleva la probabilidad de conductas disruptivas.

El POSIT se apoya en el enfoque biopsicosocial, conceptualizado por Rahdert (1991), donde las dificultades en un área funcional propician desregulación en otras; además usa criterios diagnósticos del DSM para el consumo de sustancias.

Relaciones con amigos

Se fundamenta en la teoría de cascada dinámica, que explica cómo los comportamientos agresivos generan rechazo social, promueven mala supervisión parental y favorecen asociación con pares desviados, incrementando conductas disruptivas y uso de sustancias. Analiza el nivel de pertenencia al grupo de pares, conflictos con compañeros o involucramiento con amigos problemáticos. Asociación con pares desviados o rechazo social fomenta conductas disruptivas. Caprara et al., (2006);

Nivel educativo

El modelo atribuye la aparición de conductas disruptivas al bajo rendimiento, inasistencia o conflictos escolares, que se vinculan a problemas parentales y consumo de sustancias. Mide la adaptación escolar a través del rendimiento académico, la asistencia, repeticiones, sanciones o necesidades educativas especiales. Dificultades escolares están vinculadas a mayores probabilidades de conductas disruptivas. Marsh, H. W.; Parada, R.H.; Yeung, A.S. y Healey, J. (2001).

Relaciones familiares

Basada en la teoría de aceptación-rechazo interpersonal, plantea que la falta de afecto, control excesivo o negligencia parental se asocia con mayor riesgo de conductas disruptivas y consumo. Rahdert (1991)

Evalúa la calidad de la comunicación, apoyo, supervisión parental y presencia de conflictos familiares. Una familia disfuncional o con carencia emocional es un factor de riesgo para conductas disruptivas. Ardelt, M. y Day, L. (2002).

Conducta agresiva/delictiva

Integrada en el modelo de cascada de dinámica: la agresión temprana predice problemas con pares y resultados académicos, y se asocia con conductas antisociales y posibles abusos de sustancias. Detecta comportamientos antisociales, involucramiento en peleas, intimidación, destrucción de propiedad o actividad delictiva.

Forma parte de la dimensión delictiva/agresiva y se considera un indicador crítico asociado a problemas emocionales y consumo. Agnew, R. (1990)

Salud mental

La teoría biopsicosocial sostiene que síntomas como ansiedad o depresión acompañan a comportamientos disruptivos, siendo señales de que la dimensión requiere evaluación más profunda. Agnew, R. (1990)

Identifica síntomas emocionales y psicológicos como ansiedad, depresión, inestabilidad emocional o déficit atencional que interfieren en el funcionamiento cotidiano. Incluye ítems sobre dificultades en el estado de ánimo y el autocontrol; se agrupa junto a otras áreas funcionales por su asociación con vulnerabilidad y riesgo. Agnew, R. (1998).

Uso y abuso de drogas

Engloba la frecuencia, cantidad y consecuencias del consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas que generan problemas sociales o legales en el adolescente. (Rahdert, 1991).

Hipótesis de Investigación

Hipótesis general

Los adolescentes del barrio San Juan de Hernandarias en su mayoría presentan niveles altos de conductas disruptivas en uso de drogas, relaciones familiares y conducta agresiva.

Cuadro de Variables

Variable	Definición	Dimensión	Indicadores	Instrumento
Conductas disruptivas	Conducta que interfiere con el funcionamiento normal en el entorno familiar, escolar o social, manifiestándose a través de comportamientos desafiantes, agresivos o de desobediencia. Se caracteriza por una violación persistente de normas sociales o reglas. Rahdert (1991)	Relaciones con amigos	Problemas para llevarse bien con otros Influencia de pares negativos Aislamiento	El POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers) National Institute on Drug Abuse (NIDA) Rahdert (1991)
		Relaciones Familiares	Discusiones frecuentes con padres Falta de supervisión Conflictos graves en el hogar	
		Nivel Educativo	Inasistencias Bajo rendimiento Problemas de conducta escolar Suspensiones	
		Conducta agresiva/delictiva	Participación en peleas Daño a la propiedad Problemas con la ley o figuras de autoridad	
		Salud Mental	Cambios de ánimo Conducta impulsiva Pensamientos negativos Síntomas de ansiedad o depresión	
		Uso/abuso de drogas	Consumo de alcohol Consumo de drogas ilícitas Consecuencias por el consumo	

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de Investigación

El presente trabajo tendrá un enfoque cuantitativo. Según Sampieri (2014), el enfoque cuantitativo utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin establecer pautas de comportamiento y probar teorías.

Diseño de Investigación

Según las características de la investigación, el diseño corresponde al No Experimental. Es este tipo de estudio el investigador se limita a observar los acontecimientos sin intervenir en los mismos entonces se desarrolla una investigación no experimental. La investigación se realizará sin la manipulación deliberada de variables y se observarán los fenómenos en su ambiente natural para después analizarla.

Nivel de Investigación

El nivel de investigación será el descriptivo. R. Gay (1996) Menciona que la investigación descriptiva, comprende la colección de datos para probar hipótesis o responderá preguntas concernientes a la situación corriente de los sujetos del estudio. Un estudio descriptivo determina e informa los modos de ser de los objetos.

Descripción de la Población

Población

La población del estudio está conformada por adolescentes de entre 12 y 18 años de edad, residentes del Barrio San Juan de la ciudad de Hernandarias. La totalidad de la población asciende a 90 adolescentes, con quienes se trabajará en su integridad, es decir, se realizará un censo poblacional.

Criterios de inclusión

- Residir en el Barrio San Juan
- Cumplir con las edades requeridas de 12 a 18 años
- Participar por voluntad en la investigación

Criterios de exclusión

- Los que no cuentan con la aprobación de los padres o encargados
- Los que no aceptan participar

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Se utilizará el Manual para la aplicación de cuestionario de Tamizaje de problemas en adolescentes POSIT. Este instrumento tiene como objetivo obtener información válida para identificar las necesidades de intervención relacionadas con el consumo de drogas, en adolescentes, a fin de diseñar e instrumentar programas y proyectos más oportunos a la característica de la población escolar y su contexto, desde el modelo de Centros de Integración Juvenil, A.C

La administración del Cuestionario puede ser de modo individual o colectiva, con una duración de aproximadamente de 15 a 30 minutos, puede aplicarse tanto a niños como adolescentes. Este instrumento será aplicado a los adolescentes que participarán en la investigación de manera auto administrado, voluntario y anónimo.

Los resultados que se obtengan se elaborarán a base de estadísticas para saber el porcentaje de los mismos.

Ficha técnica del POSIT

Nombre del instrumento	Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers (POSIT)
Autor	Rahdert, E. R. (1991)
Organismo desarrollador	National Institute on Drug Abuse (NIDA), Estados Unidos
Objetivo	Detectar problemas en áreas funcionales del desarrollo adolescente, incluyendo salud mental, relaciones familiares, consumo de sustancias, conducta agresiva, rendimiento escolar y relaciones sociales. Es decir conductas que puedan ser disruptivas.
Población destinataria	Adolescentes de 12 a 19 años de edad
Versión utilizada	México
Áreas que evalúa (dimensiones)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Uso/abuso de drogas 2. Salud mental 3. Relaciones familiares 4. Relaciones con amigos 5. Nivel educativo 6. Conducta agresiva/delictiva

Corrección	<p>Si se eligen respuestas positivas (“sí”) se está refiriendo riesgo; si se selecciona la respuesta negativa (“no”) no existe riesgo, a excepción de las aseveraciones negativas (12, 13, 18, 20, 22, 26, 32, 39, 52, 69, 70 y 71) que se codificarán de manera inversa. Tendrán que hacerse sumatorias y promedios para</p> <p>cada una de las áreas, de acuerdo a los puntos corte 4: Uso/abuso de sustancias. 17 reactivos en total (2, 17, 21, 25, 33, 38, 41, 46, 47, 48, 54, 56, 57, 58, 62, 65, 68). Todos son RF.</p> <p>Salud mental. 16 reactivos en total (5, 6, 8, 10, 15, 23, 28, 40, 43, 55, 60, 63, 66, 75, 76, 80). El punto de corte es 5 / RF: 5. Relaciones familiares. 10 reactivos en total (4, 14, 20, 22, 32, 39, 45, 52, 70, 71). El punto de corte es 3. RF: 3.</p> <p>Relaciones con amigos. 7 reactivos en total (3, 13, 19, 29, 67, 73, 77). Todos son RF.</p> <p>Nivel educativo. 16 reactivos en total (7, 8, 12, 15, 18, 26, 34, 40, 42, 61, 66, 69, 72, 74, 79, 80). El punto de corte es 5. RF: 6.</p> <p>Interés laboral. 6 reactivos en total (16 {13 a 15 años=1}, 27, 36, 44 {13 a 15 años=RF}, 51, 78). Tanto el reactivo 16 como el 44 (si se responden afirmativamente) representan riesgo para aquellos jóvenes de 13 a 15 años de edad. El punto de corte es 3. RF: 1 (condicionado a la edad).</p> <p>Conducta agresiva/delictiva. 14 reactivos en total (1, 9, 11, 24, 30, 31, 35, 37, 49, 50, 53, 59, 64, 81). El punto de corte es 5. RF: 2.</p>
------------	---

	Para la escala global, la puntuación máxima posible es de 81 puntos. Una puntuación de 23 refiere la presencia de riesgos; por tanto, “a mayor calificación, mayor será el riesgo” de los jóvenes para iniciar o incrementar el uso de drogas.
Tiempo estimado de aplicación	10 a 15 minutos
Referencia	Rahdert, E. R. (1991). <i>The Adolescent Assessment/Referral System Manual</i> . U.S. Department of Health and Human Services, National Institute on Drug Abuse. (DHHS Publication No. ADM 91-1735).

Validación

La validación se basó en una prueba piloto, donde el Manual para la aplicación de cuestionario de Tamizaje de problemas en adolescentes POSIT se aplicó a 10 adolescentes de ambos sexos de otra zona, con las mismas características de la población seleccionada que voluntariamente aceptaron participar.

A los adolescentes que aceptaron responder se les entregó una copia del Cuestionario de resiliencia; durante la aplicación del cuestionario, se le dio apoyo a los participantes en caso de que tuvieran dudas. Mediante la prueba piloto se pudo constatar que no ha habido ningún inconveniente en el momento de responder el cuestionario, además los términos fueron bastantes comprensibles.

Procesamiento y Análisis de Datos

Para el análisis de los datos, se tomará como base la totalidad de la población, correspondiente a los 90 adolescentes del Barrio San Juan de Hernandarias. La aplicación

del instrumento se realizará de forma grupal o individual, en los hogares de cada uno de los participantes, respetando las condiciones necesarias para una evaluación confiable.

Los resultados obtenidos a través del Cuestionario serán tabulados manualmente y procesados en el programa Microsoft Excel, que permitirá organizar la información en cuadros y gráficos estadísticos para facilitar su interpretación. Se emplearán frecuencias absolutas y porcentajes, para describir cada una de las siete dimensiones clínicas evaluadas por el instrumento.

Este análisis permitirá caracterizar de forma clara y precisa las distintas conductas predominantes en los adolescentes participantes del estudio.

Consideraciones Éticas

Para realizar esta investigación científica-Prevalencia de Conductas Disruptivas en adolescentes del Barrio San Juan de Hernandarias se les explicará a los participantes seleccionados que cumplan con los requisitos necesarios para la investigación y la finalidad del Manual para la aplicación de cuestionario de Tamizaje de problemas en adolescentes POSIT que se pretende aplicar.

En la selección de los participantes se buscará el consentimiento de los padres, dejando sentado que se tendrá en cuenta en todo momento la confidencialidad y que los resultados obtenidos son para fines de investigación.

MARCO ANALÍTICO

El procesamiento y análisis de los resultados se expondrán una vez administrado el instrumento a la población dirigida. Para el procesamiento de datos se procederá a la realización de gráficos circulares con sus correspondientes porcentajes, a fin de analizar los datos recogidos conforme a los objetivos trazados para el presente estudio.

Respondiendo al primer objetivo específico: Identificar nivel de problemas en relaciones con amigos que presentan los adolescentes

Tabla 1: Relaciones con amigos

Relaciones con amigos			
Niveles	Frecuencia	Porcentaje	
Nivel Alto	10	11%	
Nivel Medio	15	17%	
Nivel Bajo	36	40%	
No Existe Riesgo	29	32%	
TOTAL	90	100%	

Grafico 1



Interpretación: Según lo que constata en el grafico 1 el 40% de los adolescentes presentan un nivel bajo en sus relaciones con amigos lo que representa la categoría más alta, el 32% no existe riesgo, mientras que el 17% presentan un nivel medio y el 11% un número menor pero muy importante se puede observar un nivel alto de relaciones con amigos.

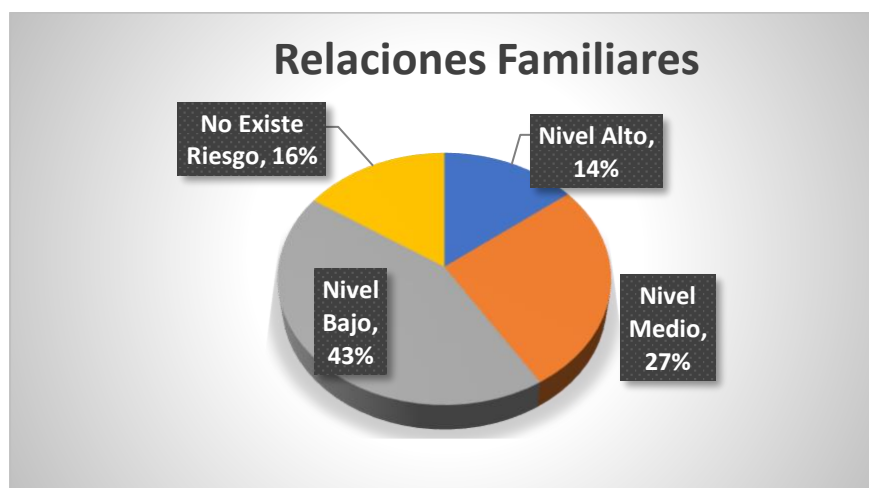
Un grupo considerable de 40% de participantes, presentan algún nivel de riesgo, lo que evidencia la necesidad de fortalecer las habilidades sociales, el otro grupo de 32% sin riesgo, nos indica la importancia de crear espacios que fomenten la inclusión, la empatía y el sentido de pertenencia.

Respondiendo al segundo objetivo específico: Identificar nivel de vulnerabilidad en relaciones familiares que presentan los adolescentes

Tabla 2 Relaciones Familiares

Relaciones Familiares			
Niveles	Frecuencia	Porcentaje	
Nivel Alto	13	14%	
Nivel Medio	24	27%	
Nivel Bajo	39	43%	
No Existe Riesgo	14	16%	
TOTAL	90	100%	

Grafico 2



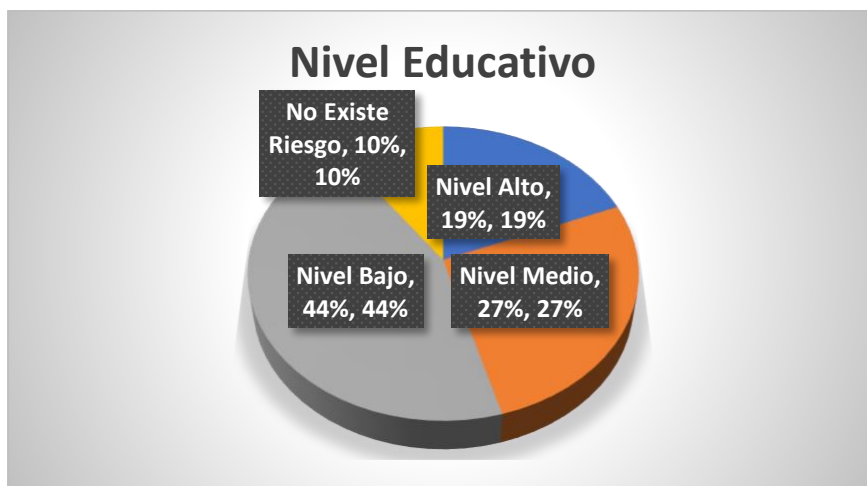
Interpretación: En la figura 2 según lo que constata el grafico, se puede observar que el 43% de los adolescentes presentan un nivel bajo de relaciones familiares, seguidamente observamos que un 27% de los adolescentes puntúan un nivel medio, el 16% no existe riesgo y el 14% un nivel alto de relaciones familiares.

La mayoría de estos adolescentes se encuentran entre el nivel bajo a medio, lo que señala una necesidad de fortalecer las relaciones familiares, aunque el riesgo aun no es extremo puede que haya adolescentes que temporalmente tenga problemas a nivel familiar.

Respondiendo al tercer objetivo específico: Identificar el nivel de riesgo en el ámbito educativo que presentan los adolescentes.

Tabla 3 Nivel Educativo

Nivel Educativo		
Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	17	19%
Nivel Medio	24	27%
Nivel Bajo	40	44%
No Existe Riesgo	9	10%
TOTAL	90	100%

Grafico 3

Interpretación: Según lo que se constata en el gráfico en la Figura 3, en donde se observa que el 44% de los adolescentes puntuaron un nivel bajo en nivel educativo, mientras que el 27% de los encuestados presentan un nivel medio y el 19% de los adolescentes poseen un nivel alto, el 10% no existe riesgo

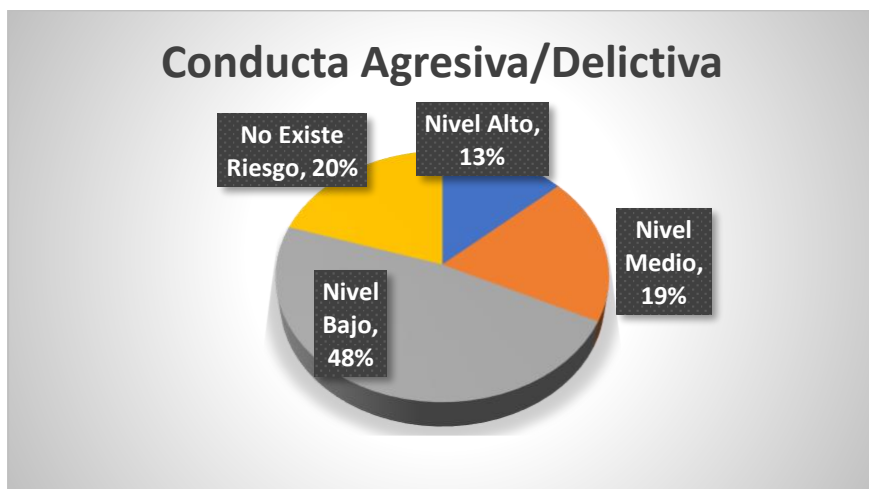
Estos resultados reflejan una situación educativa frágil de nivel bajo a medio en la mayoría de los evaluados, lo que podría limitar su inclusión social, acceso al empleo y desarrollo integral

Respondiendo al cuarto objetivo específico: Identificar nivel de Conducta Agresiva/Delictiva que presentan los adolescentes

Tabla 4 Conducta Agresiva/Delictiva

Conducta Agresiva Delictiva		
Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	12	13%
Nivel Medio	17	19%
Nivel Bajo	43	48%
No Existe Riesgo	18	20%
TOTAL	90	100%

Grafico 4



Interpretación: En el grafico 4 Se puede observar que la mayoría de los sujetos de la muestra estudiada siendo un 48% de los adolescentes presentan un nivel bajo en la Conducta Agresiva/Delictiva, el 20% no existe riesgo, mientras que el 19% nivel medio y 13% un nivel alto.

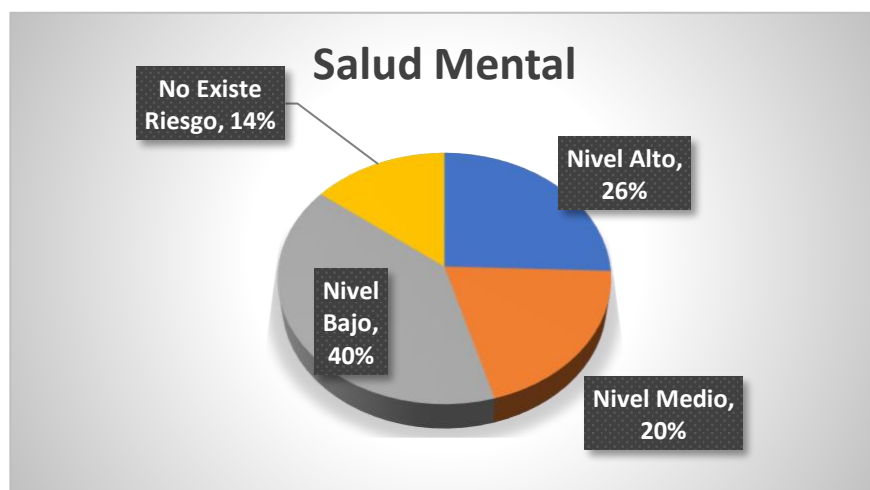
Este grupo presenta un nivel bajo a nivel sin riesgo lo que indica que una cantidad significativa de adolescentes presentan indicios leves de conductas agresivas, que, aunque no represente un riesgo grande, puede agravarse si no se abordan adecuadamente, sin embargo, por otra parte, otro grupo no presenta señales de comportamiento agresivo ni delictivo, lo que indica un adecuado control emocional, respetos por las normas y una buena integración social.

Respondiendo al quinto objetivo específico: Identificar nivel de salud mental que presentan los adolescentes

Tabla 5 Salud Mental

Salud Mental		
Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	23	26%
Nivel Medio	18	20%
Nivel Bajo	36	40%
No Existe Riesgo	13	14%
TOTAL	90	100%

Grafico 5



Interpretación: Como se puede observar en la tabla y gráfico 5, un 40% de los adolescentes presenta un nivel bajo en salud mental. Por otra parte, 26% muestra un nivel alto, 20% nivel medio, y 14% no existe riesgo.

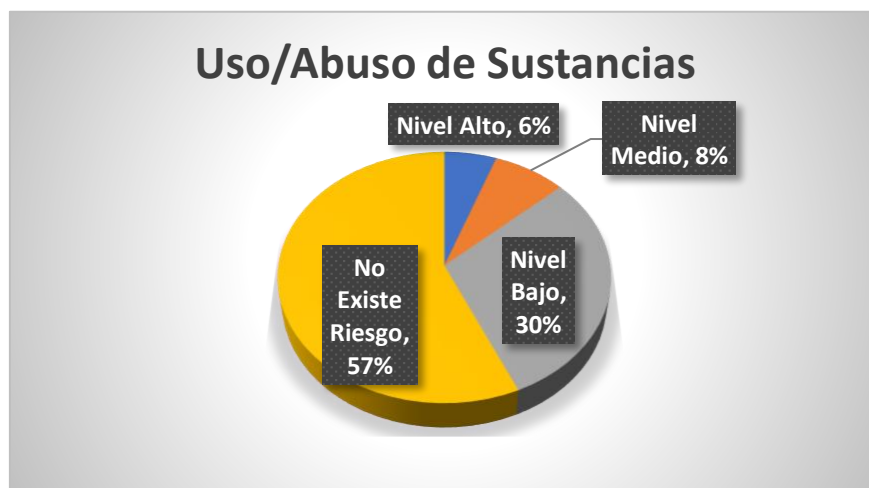
Este grupo de participantes se encuentra en niveles de riesgo bajo a alto, lo que indica una situación preocupante en término de salud mental como cambios de ánimo, conducta impulsiva pensamientos negativos, síntomas de ansiedad o depresión.

Respondiendo al sexto objetivo específico: Identificar nivel de uso/abuso drogas que presentan los adolescentes.

Tabla 6 Uso/Abuso de Drogas

Uso/Abuso de Sustancias		
Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	5	6%
Nivel Medio	7	8%
Nivel Bajo	27	30%
No Existe Riesgo	51	57%
TOTAL	90	100%

Grafico 6



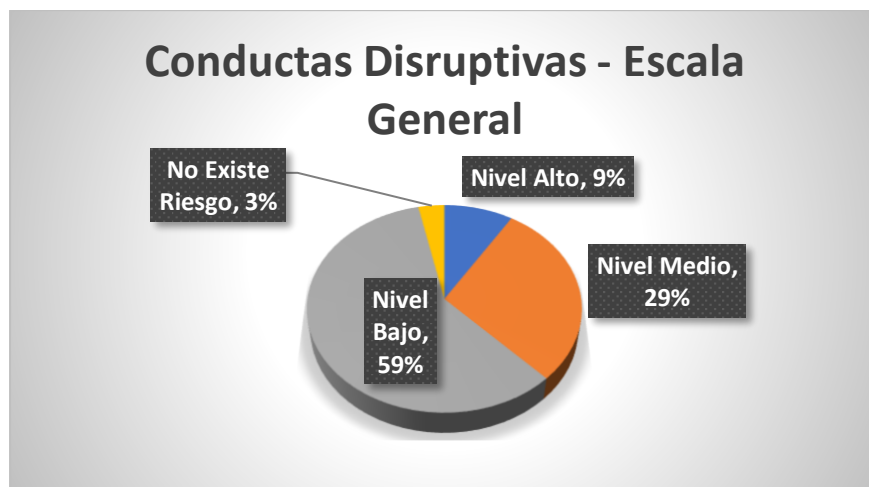
Interpretación: Como se puede apreciar en la tabla y gráfico 6, un 57% de los adolescentes no presenta riesgo en uso/abuso de sustancias. Por otra parte, 30% muestra un nivel bajo, 8% nivel medio, y 6% nivel alto.

La mayoría de los evaluados no presenta indicios de consumo problemático de sustancias sin embargo otro grupo significativo podría estar en una etapa temprana de experimentación o consumo ocasional, sin que aun exista una dependencia.

Respondiendo al objetivo General. Determinar que Conductas Disruptivas presentan los adolescentes

Tabla 7 Conductas Disruptivas

Conductas Disruptivas-Escala General		
Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Alto	8	9%
Nivel Medio	26	29%
Nivel Bajo	53	59%
No Existe Riesgo	3	3%
TOTAL	90	100%

Grafico 7

Interpretación: Como se puede apreciar en la última figura para responder al objetivo general de la investigación, los sujetos de la muestra en su mayoría puntuaron en un nivel bajo en cuanto a conductas disruptivas con un porcentaje de 59%, mientras que el 29% de los adolescentes han presentado un nivel medio y un 9% presentan un nivel alto, 3% no existe riesgo.

Este grupo presenta un nivel de bajo a medio lo que indica que los adolescentes tienen comportamientos disruptivos leves lo que podría ser temporales como también podría agravarse y pueden inferir en el ambiente escolar o social si no se atienden con estrategias preventivas y de contención

Conclusión

Culminado con la investigación se presentan los resultados finales haciendo mención a los objetivos; En relación al primer objetivo que consistió en identificar el nivel de problemas en relaciones con amigos que presentan los adolescentes se constató que;

Los adolescentes sujetos de investigación en su mayoría puntuaron un nivel bajo en cuanto a relaciones con amigos siendo un porcentaje de 40%, lo que sugiere dificultades para establecer o mantener vínculos sociales o sólidos, sin embargo, el otro grupo de 32% sin riesgo, nos indica la importancia de crear espacios que fomenten la inclusión, la empatía y el sentido de pertenencia.

En relación con el segundo objetivo de investigación que consistió en identificar el nivel de vulnerabilidad en relaciones familiares que presentan los adolescentes se constató que;

Los sujetos estudiados puntuaron un nivel bajo con un 43% en cuanto a relaciones familiares, mientras que el 27% de los encuestados presentan un nivel medio lo que indica que puede haber adolescentes que temporalmente tenga problemas a nivel familiar, aunque es el patrón de interacciones el que se modifica durante la adolescencia, son los cambios en el adolescente y en sus padres los que provocan la transformación. (Oliva y Parra, 2004);

En relación al tercer objetivo que consistió en Identificar el nivel de riesgo en el ámbito educativo que presentan los adolescentes se constató que;

Estos resultados reflejan una situación educativa frágil de nivel bajo siendo un porcentaje de 44% nivel bajo y seguidamente un 27% de los adolescentes evaluados

presentaron un nivel medio siendo un nivel que puede indicar una escasa motivación al estudio, lo que podría limitar su inclusión social, acceso al empleo y desarrollo integral.

Por otra parte, en relación al cuarto objetivo: Identificar nivel de Conducta Agresiva/Delictiva que presentan los adolescentes se obtuvieron los siguientes resultados:

En su mayoría presentan un nivel bajo o ausencia de conducta agresiva/delictiva, lo cual indica que los adolescentes tienen un comportamiento generalmente adecuado y sin señales de riesgo.

En relación al quinto objetivo que consistió en Identificar nivel de salud mental que presentan los adolescentes se constató que;

Existe un nivel significativo de malestar emocional y riesgo psicológico que no deben pasarse desapercibidos, estos resultados evidencian la necesidad de implementar acciones de intervención y promoción de la salud mental.

En cuanto al sexto objetivo que se trató en identificar nivel del uso/abuso de drogas que presentan los adolescentes se obtuvieron los siguientes resultados: la mayoría de los adolescentes evaluados no presentan riesgos asociados al uso y abuso de sustancias, que nos indica un panorama positivo, y el otro pequeño grupo se encuentran posiblemente con actitudes permisivas o curiosidad ocasional sin que exista una dependencia.

Finalmente, ante las situaciones planteadas se responde al objetivo general de la investigación: Determinar que Conductas Disruptivas presentan los adolescentes, se constató a través de los puntajes totales los siguientes resultados.

El porcentaje de mayor frecuencia es de 59% nivel bajo, por otro lado, la clasificación media con el 29% en la clasificación alta un 9% por ultimo un 3% sin riesgo. Los resultados de la investigación arrojaron que, en su gran mayoría, los adolescentes están entre el nivel bajo y medio, lo cual indica un panorama relativamente positivo, sin

embargo, es importante analizar los pequeños porcentajes altos por si presentan consecuencias negativas o se requiera de intervención. Con los resultados presentados, se responde a los objetivos trazados de esta investigación.

Recomendaciones

Se recomienda a futuros investigadores relacionar la conducta disruptiva con la dinámica familiar

Se sugiere diferenciar grupos de edades

Realizar una investigación más profunda sobre factores externos que inciden en la conducta de los adolescentes

Finalmente se sugiere implementar estrategias de orientación educativa y vocacional para motivar y acompañar el proceso formativo de los adolescentes

Bibliografía

American Psychiatric Association. (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>

Armenta, López y Díaz (2003) Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. México. <https://www.scielo.br/j/epsic/a/jCfvKjYDrNfynkwCsBwNQfd/>

Barkley, R. A. (1997). *Defiant Children: A Clinician's Manual for Assessment and Parent Training*. Guilford Press.

Bronfenbrenner, U., & Ceci, S. J. (1994). Nature-nurture reconceptualized: A bio-ecological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586.

Buitrago y Herrera (2014). *La inteligencia emocional y el tratamiento de las conductas disruptivas en el aula de clase*. Universidad de Tolima, Ibagué, Colombia. <https://repository.ut.edu.co/entities/publication/21ef84e2-6815-4c57-b51a-cfd3f51d8db9>

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Canccapa, Y., & Canccapa, M. (2017). *Conductas disruptivas y estilos de aprendizaje de los alumnos del VII ciclo de la Institución Educativa N° 6037 "Inca Pachacutec" -UGEL 01 – SJM, 2015*. Lima.

- Caprara, G. V., Dodge, K. A., Pastorelli, C., Zelli, A., & Conduct Problems Prevention Research Group. (2006). A dynamic cascade model of the development of substance-use onset. *Journal of Abnormal Psychology*, 115(2), 329–342.
- Céspedes, A. (2007). *Niños con Pataletas, Adolescentes Desafiantes. Cómo manejar los trastornos de conductas en los hijos (5a ed.)*. Santiago de Chile: Unlimited S. A.
- Céspedes, A. (2008). *Educación de las Emociones, educar para la vida*. Santiago de Chile: B Chile.
- Cicchetti, D., & Cohen, D. J. (1995). *Developmental psychopathology: Vol. 1. Theory and methods*. John Wiley & Sons.
- Córdova, S. (2017). *Conductas Disruptivas según sexo y grado escolar en estudiantes de Chiclayo*. Chiclayo. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/4130>
- Dávila, G (2017). *Conductas disruptivas e inteligencia emocional en estudiantes de nivel primario*. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/4619>
- De la Peña, M. E. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección*. [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/27eda92b-39bd-4c4d-9689-fa3744a310de/content>
- Dodge, K. A., et al. (2003). Social information–processing patterns partly mediate the effect of early physical abuse on later conduct problems. *Development and Psychopathology*, 15(1), 123–137.
- Dollard, John; Miller, Neal E.; Doob, Leonard W.; Mowrer, Orval H.; Sears, Robert R. (1939). *Frustración y agresión*. New Haven, CT, EE. UU.: Yale University Press. doi : 10.1037/10022-000

Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine.

Science, 196(4286), 129–136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>

Escorcía, D. R., Lavalle, A. J. (2020). *La Lúdica como estrategia didáctica para la mitigación de conductas disruptivas y el fortalecimiento de la convivencia escolar*. [Programa de Maestría]. Universidad de la Costa. CUC. Barranquilla.

<https://repositorio.cuc.edu.co/server/api/core/bitstreams/90d41612-9242-4c1a-9cbe-831ad63c4307/content>

Estrella, E. V. (2012). *La personalidad del piloto militar a partir de la psicología aeronáutica*.

[Tesis de Grado]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/d016158d-7515-47b4-b690-47f3edbbbee4/content>

Fariña, F., Arce, R. (2003). *Avance en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento*. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales. Madrid.

[https://www.researchgate.net/profile/Ramon-](https://www.researchgate.net/profile/Ramon-Arce/publication/281965492_Avances_en_torno_al_comportamiento_antisocial_evaluacion_y_tratamiento/links/55ffc3e508aeba1d9f840d42/Avances-en-torno-al-comportamiento-antisocial-evaluacion-y-tratamiento.pdf#page=32)

[Arce/publication/281965492_Avances_en_torno_al_comportamiento_antisocial_evaluacion_y_tratamiento/links/55ffc3e508aeba1d9f840d42/Avances-en-torno-al-comportamiento-antisocial-evaluacion-y-tratamiento.pdf#page=32](https://www.researchgate.net/profile/Ramon-Arce/publication/281965492_Avances_en_torno_al_comportamiento_antisocial_evaluacion_y_tratamiento/links/55ffc3e508aeba1d9f840d42/Avances-en-torno-al-comportamiento-antisocial-evaluacion-y-tratamiento.pdf#page=32)

Manco, M. R. (2019). *Conductas disruptivas en el aprendizaje significativo en el nivel primario de la institución educativa*. [Tesis de Grado]. Universidad Nacional de Tumbes. Perú.

<https://repositorio.untumbes.edu.pe/server/api/core/bitstreams/b0b7edfa-5de6-48f4-b6f7-297795d7dac1/content>

McLaney, M. A., Del Boca, F., & Babor, T. (1994). A validation study of the

Problem-Oriented Screening Instrument for Teenagers (POSIT). *Journal of Mental Health*, 3(3), 363–376.

- Mohamed, L. (2008). *Estudio de campo del comportamiento inadaptado en menores: Riesgo social y evolución natural*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Granada.
<https://uforense.org/wp-content/uploads/2020/12/2008-tesis-liala-mohamed-mohand-2020-12-21.pdf>
- Muñoz, L. (2010). Generación y seguimiento de reglas en niños con problemas de atención y comportamiento perturbador. Tesis doctoral del programa de doctorado Psicología clínica y de la salud universidad de Granada antes de nivel primario. Chiclayo.
<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/4928/18674252.pdf>
- Ocaña, L. (2017). Conductas disruptivas y aprendizaje significativo en el área de comunicación en estudiantes del V ciclo de primaria de la Institución Educativa Privada "Nuestra Señora de la Merced". Huacho, 2015. Lima. <https://krimdok.uni-tuebingen.de/Record/1865834556>
- Parellada, M. (2005). Trastornos del comportamiento en la infancia y adolescencia. En J. J. López-Ibor, G. Rubio, & C. Valiente (Eds.), *Psiquiatría del niño y del adolescente* (pp. 143–158). McGraw-Hill/Interamericana.
- Rahdert, E. R. (1991). *The Adolescent Assessment/Referral System Manual*. National Institute on Drug Abuse (NIDA).
- Rahdert, E. R. (1991). *The Adolescent Assessment/Referral System Manual: Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers (POSIT)*. U.S. Department of Health and Human Services, National Institute on Drug Abuse.
- Marsh, H. W.; Parada, R.H.; Yeung, A.S. y Healey, J. (2001). . Agressivve school troublmakers and victims: A Longitudinal model examining the pivotal role of self-concept. *Journal of Educational Psychology*, 93(2), 411-419.

- Ardelt, M. y Day, L. (2002). Parents, siblings, and peers: Close social relationship and adolescent deviance. *Journal of Early Adolescence*, 22, 3,310-349.
- Rohner, R. P. (2021). Introduction to Interpersonal Acceptance–Rejection Theory. In *Online Readings in Psychology and Culture*.
- Román, M., y Murillo, F. J. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista Cepal*, N° 104, 37-54. Recuperado de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/44073/RVE104RomanMurillo.pdf>
- Rodríguez (2004) Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LasConductasDisruptivasYLosProcesosDeIntervencionE-6232360.pdf>
- Rodríguez, P. (2008). *Trastornos del comportamiento*. 12(10), 949-958.
- Rutter, M., Tizard, J., & Whitmore, K. (1970). *Education, health and behaviour*. Longmans.
- Sampieri, R. (2014). *Definiciones De Los Enfoques Cuantitativo Y Cualitativo, Sus Similitudes Y Diferencias*. México.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/58257558/Definiciones_de_los_enfoques_cuantitativo_y_cualitativo_sus_similitudes_y_diferencias.pdf?1738380391
- Steiner, H. (1997). *Handbook of mental health interventions in children and adolescents: An integrated developmental approach*. Jossey-Bass.
- Uruñuela, P. (2012). *Lo que realmente sucede en las aulas*. *Documentación Social*, 161-177. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/9013ç>
- Ungar, M. (2011). *The social ecology of resilience: Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81(1), 1–17.
<https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x>

Vázquez, M. J., Fariña, F., y Seijo, D. (2003). Teorías explicativas del comportamiento agresivo y antisocial. El enfoque psicológico. En F. Fariña, y R. Arce, *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento* (pp.39-64). Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Relaciones familiares y desarrollo adolescente *Anuario de Psicología*, vol. 37, núm. 3, diciembre, 2006, pp. 209-223 Universitat de Barcelona Barcelona, España

<https://www.redalyc.org/pdf/970/97012834001.pdf>

Anexos

1. CUESTIONARIO DE TAMIZAJE DE PROBLEMAS EN ADOLESCENTES (POSIT)

El propósito de estas preguntas es ayudarnos a conocer la forma en que mejor podemos ayudarte. Por esto, trata de contestar las preguntas con franqueza. Este no es un examen; no hay preguntas correctas o incorrectas, pero por favor, trabaja con cuidado. Todas las respuestas son confidenciales. Contesta todas las preguntas. Si alguna de ellas no se aplica exactamente a ti, escoge la respuesta que más se acerque a la verdad en tu caso. Es posible que encuentres la misma pregunta o preguntas semejantes más de una vez. Contéstalas cada vez que aparezcan en el cuestionario. Por favor, pon una "x" sobre tu respuesta y no marques fuera de los recuadros. Si no comprendes alguna palabra, pide ayuda a la persona encargada. ¡GRACIAS!

Nombre: _____				
Turno escolar: <input type="checkbox"/> Matutino <input type="checkbox"/> Vespertino	Grado escolar: <input type="checkbox"/> 1º. Secundaria <input type="checkbox"/> 2º. Secundaria <input type="checkbox"/> 3º. Secundaria	Grupo: _____	Edad: _____	Sexo: <input type="checkbox"/> Masculino <input type="checkbox"/> Femenino

INSTRUCCIONES: Por favor, contesta todas las preguntas. Marca con una "X" tu respuesta		
	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
1. ¿Eres arrogante?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
2. ¿Has tenido dificultades porque consumes drogas o bebidas alcohólicas en la escuela?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
3. ¿Se aburren tus amigos en las fiestas donde no sirven bebidas alcohólicas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
4. ¿Discuten demasiado tus padres o tutores?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
5. ¿Te cansas con frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
6. ¿Te asustas con facilidad?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
7. ¿Tienes menos energía de la que crees que deberías tener?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
8. ¿Te sientes frustrado(a) con facilidad?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
9. ¿Amenazas a otros con hacerles daño?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
10. ¿Te sientes solo (a) la mayor parte del tiempo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
11. ¿Dices groserías o vulgaridades?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
12. ¿Escuchas cuidadosamente cuando alguien te habla?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
13. ¿Son tus amigos (as) del agrado de tus padres o tutores?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
14. ¿Se niegan tus padres o tutores a hablarte cuando se enfadan contigo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
15. ¿Actúas impulsivamente y sin pensar en las consecuencias que tendrán tus actos?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
16. ¿Has tenido algún trabajo eventual con sueldo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
17. ¿Te has hecho daño o le has hecho daño a otra persona accidentalmente, estando bajo los efectos del alcohol o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
18. ¿Tienes buena ortografía?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
19. ¿Tienes amigos que causan daño o destrucción intencionalmente?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
20. La mayoría de las veces, ¿saben tus padres o tutores dónde estás y lo que estás haciendo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
21. ¿Sueles perderte actividades o acontecimientos porque has gastado demasiado dinero en drogas o bebidas alcohólicas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
22. ¿Participas en muchas actividades en compañía de tus padres o tutores?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
23. Te sientes nervioso (a) la mayor parte del tiempo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
24. ¿Has robado alguna vez?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
25. ¿Has sentido que eres adicto (a) al alcohol o a las drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
26. ¿Sabes leer bien?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
27. ¿Has estado ausente o llegado tarde a tu trabajo o escuela con frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
28. ¿Sientes que la gente está en contra tuya?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
29. ¿Tus amigos llevan drogas a las fiestas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
30. ¿Pelear con frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No

31.	¿Tienes mal genio?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
32.	¿Te prestan atención tus padres o tutores cuando les hablas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
33.	¿Has comenzado a consumir mayores cantidades de drogas o alcohol para obtener el efecto que deseas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
34.	¿Te dice la gente que eres descuidado (a)?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
35.	¿Eres terco (a) o testarudo (a)?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
36.	¿Has tenido alguna vez o tienes actualmente un empleo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
37.	¿Has amenazado alguna vez a alguien con un arma?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
38.	¿A veces te vas de las fiestas porque en ellas no hay bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
39.	¿Sabes tus padres o tutores cómo piensas o te sientes realmente?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
40.	¿Actúas impulsivamente con frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
41.	¿Sientes un deseo constante de consumir bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
42.	¿Pierdes el hilo del pensamiento con mucha frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
43.	¿Tienes dificultades para concentrarte?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
44.	¿Has tenido alguna vez un empleo con sueldo que haya durado por lo menos un mes?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
45.	¿Discutes frecuentemente con tus padres o tutores, levantando la voz y gritando?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
46.	¿Has tenido un accidente automovilístico estando bajo los efectos del alcohol o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
47.	¿Olvidas lo que haces cuando bebes o te drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
48.	El mes pasado, ¿manejaste un automóvil estando borracho (a) o drogado (a)?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
49.	¿Levantas la voz más que los demás muchachos de tu edad?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
50.	¿Has ocasionado daños a propiedad ajena intencionalmente?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
51.	¿Has dejado un empleo sencillamente porque no te interesaban las consecuencias de dejarlo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
52.	¿A tus padres o tutores les gusta hablar y estar contigo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
53.	¿Has pasado alguna noche fuera de tu casa sin que tus padres o tutores supieran dónde estabas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
54.	¿El uso del alcohol o drogas te produce cambios repentinos de humor, como pasar de estar contento (a) a estar triste, o viceversa?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
55.	¿Te sientes triste la mayor parte del tiempo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
56.	¿Pierdes días de clase o llegas tarde a la escuela por haber consumido bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
57.	¿Te han dicho alguna vez tus familiares o amigos que debes reducir el uso de bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
58.	¿Discutes seriamente con tus amigos o familiares por el uso que haces de bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
59.	¿Molestas mucho a tus amigos?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
60.	¿Tienes dificultades para dormir?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
61.	¿Tienes dificultades con trabajos escritos?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
62.	Las bebidas alcohólicas o drogas, ¿te han inducido a hacer algo que normalmente no harías, como desobedecer alguna regla o ley, o la hora de llegar a casa, o tener relaciones sexuales con alguien?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
63.	¿Sientes que a veces pierdes control de tí mismo(a) y terminas peleando?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
64.	¿Faltaste a la escuela sin autorización el mes pasado?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
65.	¿Tienes dificultades en tus relaciones con alguno de tus amigos debido a las bebidas alcohólicas o drogas que consumes?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
66.	¿Tienes dificultad para seguir instrucciones?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
67.	¿Tienes amigos que han golpeado o amenazado a alguien sin razón?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
68.	¿Has sentido que no puedes controlar el deseo de consumir bebidas alcohólicas o drogas?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
69.	¿Tienes buena memoria?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
70.	¿Tienen tus padres o tutores una idea relativamente buena de lo que te interesa?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
71.	¿Están tus padres o tutores de acuerdo en cuanto a la forma en que te deben educar?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
72.	¿Se te hace difícil hacer planes u organizar tus actividades?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
73.	¿Tus amigos faltan a la escuela sin autorización con mucha frecuencia?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
74.	¿A veces la escuela te hace sentirte como tonto?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
75.	¿Frecuentemente sientes deseos de llorar?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
76.	¿Te da miedo estar con la gente?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
77.	¿Tienes amigos que han robado?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
78.	¿Has reprobado algún año en la escuela?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
79.	¿Es difícil la escuela para tí?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
80.	¿Eres una persona nerviosa, de las que no pueden estar sentadas mucho tiempo?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
81.	¿Gritas mucho?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No

GRACIAS

Declaración de consentimiento a menores para aplicación de un test psicológico.

Apellido y nombre del menor que forma parte de la investigación:

.....

Edad: **Grado:** **C.I.:**

Residencia: **Fecha:**

Yo con C.I.: encargado del menor, certifico que he sido informado con claridad y veracidad acerca de la aplicación del test psicológico “POSIT Manual para la aplicación del Cuestionario de Tamizaje de Problemas en Adolescentes” ayuda a detectar y atender oportunamente a personas en riesgo de consumo y vulnerabilidad en diferentes áreas de su vida, la evaluación tiene duración, un tiempo de 15 a 30 minutos, con fines de trabajo de investigación para la culminación de Carrera y obtención del título de licenciatura en psicología clínica, a cargo de la estudiante Delia López, bajo la tutoría de la Lic. Ruth Morales, que, dicha investigación en el área de psicología se realizará en el Barrio San Juan de Hernandarias

Concedo mi permiso de acuerdo a las condiciones que se transcriben a continuación:

- Que se respetará la buena fe e intimidad del menor y de la familia, lo mismo que la seguridad física y psicológica.
- Se garantizará la confidencialidad respecto a la información recibida por el paciente, cuyo límite solo podrá ser vulnerado con causa justa de acuerdo a lo establecido en el código de ética del ejercicio de la profesión.
- La aplicación del test psicológico se aplicará en un tiempo de 20 minutos, pudiendo haber variaciones según lo que acontezca en su transcurso.
- Se resguardará la identidad y los datos del menor entrevistado.

Por el presente, deajo constancia que he sido informado de las características técnicas del enfoque a aplicar, que me han respondido todas las dudas pertinentes y que apruebo con mi firma el permiso correspondiente.

Firma del encargado (Padre, Madre o Tutor):